

andino (Dabbene, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, 1910), ni en la lista de las aves de la Provincia de Mendoza publicada por Reed en 1916, y tampoco son mencionadas por Sanzin en su lista de aves mendocinas publicada en EL HORNERO I, N.º 3, 1918, pp. 147-152.

JAMES L. PETERS M.A.S.O.P.

EL ALBATROS DE CABEZA GRIS (THALASSARCHE CHRYSOSTOMA) NIDIFICA EN LA GEORGIA DEL SUR

La fotografía aquí reproducida ha sido obtenida por el señor B. Binnie, residente en Cumberland Bay y representa la indicada especie de albatros sobre su nido.



Albatros, *Thalassarche chrysostoma* y su nido. Georgia del Sur.

Foto. de B. Binnie.

Tanto el nido, como los huevos y los pichones de este albatros eran desconocidos hasta recientemente, habiéndolos encontrado por primera

vez en esa misma isla de la Georgia del Sud, los miembros de la expedición del «Quest» en Diciembre de 1921. Wilkins (1) dice que el nido tiene la forma de un cono que mide de 30-35 centms. en altura, 50 centms. en la base y 30 en la parte superior y está construido con tierra y musgos. La parte superior ligeramente cóncava está cubierta con pasto sobre el cual la hembra deposita un huevo blanquiceo, el que mide 101x74 mm. Los pichones están vestidos de un plumón gris claro, ligeramente más obscuro sobre las alas y tienen el pico color cuerno negruzco y los pies gris claro.

R. D.

LO QUE DICEN DE LA PERDIZ

Nothura maculosa TEMM. (2)

En el valle de los Reartes, provincia de Córdoba, cuando el tiempo está lluvioso, y a veces aunque no llueva, se suele oír su silbido con inflexiones prolongadas, terminado por una serie de otras más breves. Los paisanos dicen: «las perdices andan pidiendo agua»; como ellas no pueden beber — según les atribuyen — de los charcos o fuentes sino que deben abrir el pico para que las gotas les caigan en la garganta, tienen que saciar su sed al llover y por eso piden que llueva. (3)

(4) Los mismos paisanos que no eximen de sus cuentos de algunos chascos al zorro, a pesar de reconocerle como el animal más astuto, dicen que hizo un pacto con la perdiz; él no comería en lo sucesivo a los individuos de su especie y ella en recompensa le enseñaría a silbar. En aquel tiempo el zorro no tenía la boca tan rasgada, su hocico afilado y su excesivo deseo, hacía pensar que resultaría un buen silbador, no obstante ésto, la boca era demasiado grande para la nueva función y fué necesario cosérsela un poco por los costados para que el viento saliese con más presión y el músico pudiese variar las modalidades del tono. Hecho esto, el zorro pudo silbar; muy contento con su nueva habilidad, una más a las que ya posee por naturaleza, siempre que iba de paseo lo hacía silbando; la perdiz aprovechó ésto para darle un chasco. Cierta día que iba distraído por un camino, solazándose en las armonías de su silbido, su maestra le aguardó escondida en una encrucijada y volando de repente — con el ruido que produce con las alas —, le sorprendió tanto, que, dió un grito de espanto, rasgándosele la boca mucho más que lo que era

(1) On the Birds collected during the Voyage of the «Quest». The Ibis 1923, p. 488.

(2) La especie de allí tal vez pertenezca a la *N. Darwinii Salvadorii* encontrada por Robin Kemp en el Carrisal a 1000 ms.; ateniéndonos a la bibliografía porque nunca hemos podido conseguir un ejemplar, consignamos el nombre específico indicado por los autores.

(3) Ambrosetti Juan B. Supersticiones y leyendas. La Cultura Argentina, 1919. En el capítulo primero al tratar «Las supersticiones de la región misionera» dice lo mismo, del modo de beber que se le atribuye a esta perdiz.

(4) El señor Juan Carlos Dávalos ha publicado en Caras y Caretas, nº 1249, año 1922, unas leyendas de las montañas de Salta; desarrolla este mismo argumento del zorro y la perdiz, con algunas diferencias insignificantes.